

La educación ante la estratificación social y el cambio

Por RICARDO DIAZ ZOIDO

Sólo en una sociedad en la que se dé una justa y amplia participación de todos en el poder y en la riqueza puede haber una verdadera igualdad de oportunidades.

Dentro de la estructura institucional de cualquier sistema social, la educación ocupa una importancia relevante. Como toda institución, sólo puede ser comprendida si se le sitúa en el marco general del que forma parte, en interrelación con el tipo de estratificación social predominante, los modos de producción, la estructura de los grupos, la distribución del poder, etc.

Nuestra intención en estas páginas consiste en situar al sistema educativo español dentro del marco estructural general y analizar las posibles relaciones con el sistema de estratificación social y el cambio.

Creo que el punto de partida tiene que ser la aceptación del hecho (y a partir de él, algunas consecuencias fundamentales) de que estamos insertos dentro de una «formación social capitalista». Esto supone la división de nuestra sociedad en clases sociales y el promover, respecto a sus miembros, un cierto grado de movilidad vertical (ascendente y descendente). Un tipo así de sociedad se ve dominado por un alto grado de competitividad y puede aceptar, e incluso promover en algunos casos, el cambio progresivo.

Es evidente que este cambio progresivo, como rasgo inherente a la sociedad de clases capitalista, encuentra un límite; es decir, avanza hasta donde las características esenciales del sistema no sean negadas, principalmente hasta donde lo permitan la propiedad privada de los medios de producción y sus manifestaciones

correlativas: estratificación social, organización familiar, etc. En la reciente historia, el paso del capitalismo clásico al neocapitalismo, no es más que una nueva y superior etapa del desarrollo de la propia sociedad de clases.

Me parece fundamental tener presente esta serie de notas esenciales, sobre todo cuando se pretende instaurar una reforma educativa como vía de reforma social, como medio para conseguir la democratización de nuestra sociedad a todos los niveles. Esta reforma educativa puede quedar bloqueada, impedida o desvirtuada si no tiene en cuenta el contexto real donde se desarrolla con sus «peculiaridades estructurales».

EDUCACION Y ESTRATIFICACION SOCIAL

La educación es uno de los factores más importantes que sitúan al individuo en el sistema de estratificación social, confiriéndole un **status** personal. En toda sociedad industrializada, las oportunidades de educación están distribuidas según la posición de los individuos y los grupos dentro de la estructura social. En este sentido, la educación puede contribuir a perpetuar el sistema de estratificación mismo, al hacer que se mantengan las diferencias y desigualdades existentes en el punto de partida del proceso educativo o se vean incluso incrementadas al tener que abandonar el proceso educativo, para incorporarse al mundo laboral, sin obtener ningún título.

Para nuestra sociedad se proyecta un modelo de estratificación en el que cada uno ocupará el puesto para el que sus estudios le capacitaron. Parece ser que estamos a las puertas de la moderna meritocracia. La sociedad industrial descansa sobre una nueva base de ordenación; ahora el hombre es lo que «logra». El rendimiento determinará la situación social de cada cual, y en este contexto, las instituciones educativas son las encargadas de calibrar la capacidad de rendimiento de cada individuo, a fin de distribuirlos por los diversos estratos dentro de la sociedad.

En este punto concreto, hemos de tener muy en cuenta la influencia de nuestro sistema de estratificación en clases sociales sobre el sistema educativo: hablar de igualdad de oportunidades educativas en una sociedad no igualitaria, es la manera de legitimar las desigualdades, ya que el niño llega social y familiarmente condicionado al sistema educativo. Cada día se pone más de manifiesto que el rendimiento escolar no es tanto un factor genético cuanto social y cultural. Los estudios de Sociología educativa claramente comprueban que la permanencia y el éxito en los estudios están íntimamente relacionados con la posición social de los individuos

Este camino elegido no suprimirá las diferencias sociales ni podrá crear una sociedad igualitaria. Dentro de poco—a medida que la reforma educativa avance—, nuestra sociedad seguirá estando fuertemente jerarquizada. Como muy bien señala R. Dahrendorf: «¿No se puede decir que la sociedad del rendimiento, que en realidad es una sociedad de títulos y certificados, es tan poco «natural» o «justa» como lo era la sociedad de origen o de la propiedad?» Y más adelante indicará: «Al menos en un punto ha continuado fiel a los pasos de sus antecesoras la moderna meritocracia de títulos y certificados: también necesitan una ideología que justifique la desigualdad. La Sociología es la encargada de suministrar dicha ideología con el mito de la sociedad industrial».

Otras dos consecuencias, comprobadas ya en otras sociedades plenamente instaladas en el modelo meritocrático, son el encarecer la movilidad social y servir de legitimación a las desigualdades sociales, mediante la individualización del fracaso. Se le dice que, si no llegó a más, es porque no pudo o no quiso. Oportunidades tuvo. Cuando la realidad es que, en la mayoría de los casos, el «fracaso» escolar viene ya condicionado por la posición socio-familiar.

De aquí que estos datos me lleven a considerar la insuficiencia de la educación de cara a una reforma social eficaz. La estructura social española «clasista» opondrá serias resistencias a todo intento de promoción social colectiva a través de la educación.

ACTUAR SOBRE LAS CAUSAS DE LA DESIGUALDAD

Para que una sociedad llegue a ser democrática, creo que hay que actuar primero sobre las causas que producen las diferencias; en nuestro caso, sobre la desigual distribución de las «recompensas»: sobre la riqueza (entendámosla, si queremos, como renta) y el poder (en todas sus acepciones y formas). Y no, como se pretende, actuando sobre las «oportunidades». Una sociedad en la que los niveles de renta y de participación en el poder son muy iguales traerá como consecuencia lógica una educación universal e igual. Una educación igual dentro de una sociedad de iguales.

Por el camino elegido, a lo más que podemos llegar es a facilitar que todas las clases y grupos sociales tengan acceso al sistema educativo. Sería la solución del aspecto cuantitativo del problema. Pero a otros niveles más cualitativos, el sistema educativo seguirá dando cabida a diversidad de Centros, de los cuales unos están mucho mejor equipados y con un personal más cualificado, que reciben casi exclusivamente alumnos provenientes de clases medias y altas, mientras existen otros donde ocurre lo contrario

Existe otro nivel cualitativo muy importante a la hora de querer establecer una auténtica democratización. Me refiero a la democratización del contenido de la enseñanza que se imparte. ¿Cuál es el sistema de valores y normas, de concepciones sociales y políticas que a través de la educación reciben los alumnos? ¿En qué medida contribuye la educación a mantener una determinada visión de la sociedad en la que de modo «natural» se acepta que unas clases dominan y otras son meramente dependientes? Sobre este punto concreto se han realizado ya estudios en otros países. Así, por ejemplo, Hess y Torney, en un estudio llevado a cabo en Estados Unidos, llegan a la conclusión de que la escuela es uno de los factores más importantes de conservatismo político en las clases bajas; la imagen benevolente del orden y el poder establecidos que el niño de la clase obrera recibe en la escuela le marca de tal manera que dificulta en etapas posteriores de su vida la toma de conciencia de su propia clase (1). Otro estudio, realizado por Litt, ha puesto de manifiesto cómo en las escuelas americanas los maestros tratan de evitar en clase el hablar de cualquiera de los aspectos de tipo conflictivo que se dan en la sociedad (2). Y a parecidos resultados llega Abrams en su análisis de contenido de los libros escolares utilizados en el sistema escolar británico. El tema, por ejemplo, de las injusticias sociales y de los conflictos a que dan lugar en la sociedad no es, de ordinario, tratado y, si lo es, los hechos son presentados como algo que simplemente ocurre sin explicar por qué ocurren (3).

En este sentido, esperamos con verdadero interés que los estudios que dentro de los Planes de Investigación Educativos realizan los distintos I. G. E. puedan ser conocidos.

EDUCACION Y CAMBIO CULTURAL

La educación tiene una doble tarea: una función «socializadora» de la persona, por medio de la cual se le transmiten los conocimientos y pautas normativas de la cultura vigente a las nuevas generaciones. Existe, sin embargo, la otra cara, más dinámica de la educación vista como elemento de formación de nuevos modelos culturales. Es a través de este segundo aspecto como la educación contribuye de manera importante a la transformación de la sociedad.

(1) R. D. Hess y J. V. Torney, *The Development of Political Attitudes in Children*. Chicago, Aldine, 1967.

(2) E. Litt, «Civic Education, Community Norms and Political Indoctrination», *American Sociological Review*, 28 (1963), págs. 69-75.

(3) P. Abrams, *Notes on the Uses of Ignorance*, *Twentieth Century*, 1963, págs. 67-77.

Toda una serie de estudios sociológicos realizados ponen en evidencia un hecho: las actitudes más abiertas y democráticas, más favorables al cambio, están relacionadas con los niveles educativos superiores. Pero conviene que aclaremos algunos puntos.

Todo eso no está relacionado por la concepción que se tenga y predomine en nuestra sociedad. Una educación predominantemente «utilitaria», instrumentalizada de cara al desarrollo económico, suministradora del capital humano cualificado que la economía requiere, difícilmente contribuirá al cambio cultural. A nivel individual, nos encontramos que para aquellos sujetos que aspiran a niveles más altos de estudios la educación será, sobre todo, un instrumento de movilidad social, y que no le hablen de más. Los primeros quieren aumentar la educación entre la población, pero sólo lo suficiente para tener una mano de obra cualificada; no hay interés en que se desarrollen con la educación otros aspectos más críticos que puedan poner en tela de juicio el *statu quo* de la estructura social. Y en cuanto a los segundos, tampoco parece que estén muy interesados por una auténtica formación integral que contribuya, a la larga, a crear un tipo de sociedad más humana; el título y la posición social que con él obtienen es, a menudo, lo único que parece importar.